

Ven siéntate, te voy a contar una anécdota:

Cuando yo tenía más o menos tu edad viví una pandemia global, fue un virus que en la mayoría de los casos provoca neumonía, en otros casos simples constipados, otros se pasaba sin síntomas y en otros la muerte. Fue difícil hasta que se logró controlar y sacar vacuna.

Al principio comenzó en Wuhan en una ciudad de China, murió mucha gente y poco a poco se fue contagiando en los habitantes de esa zona. Y además con todo el transporte, los aviones, trenes, la tecnología que había se transmitió a los demás países en poco tiempo. Llegó a nuestro país y poco a poco se iban contagiando las personas hasta que llegó un día que se contagió mucha gente en pocas horas.

Me acuerdo de que se día fui a cenar y en las noticias dijeron que al día siguiente el instituto se iba a cerrar durante dos semanas... que fueron meses.

Al principio fue muy duro ya que no podíamos ver a nuestros amigos ni familiares; yo ese día me despedí de mis amigas en el instituto pensando que en quince días nos volveríamos a ver, y al final no fue así por la evolución que tuvo el virus.

Empezamos a dar clases online y a ver a la familia y amigos mediante videollamadas, no podíamos salir a la calle, solo para comprar, e iba un miembro de la familia nada más.

A las ocho de la noche salíamos todos a aplaudir a los médicos y trabajadores que se enfrentaban día a día para luchar contra el virus. Era un momento emotivo ya que se estaba viviendo una incertidumbre.

Al principio fue difícil, pero luego nos acostumbramos. Murió mucha gente, sus familias no podían velar a sus fallecidos, otras no tenían noticias sobre sus enfermos ya que la sanidad se colapsó; no había mascarillas, protección, respiradores....

Y yo ahí pensaba que antes de ser egoísta y quejarme por no poder ver a mis amigas. Yo pensé en todas esas familias que fueron víctimas del virus y no pudieron ni velar a sus fallecidos, todos los médicos, policías, servicio de limpieza... jugándose la vida para frenar el virus, todos los enfermos.

Siempre hay que tener empatía por los demás y más en estas situaciones. Ya habría tiempo más adelante de poder volver a vivir la normalidad, pero para ello había que ser responsable y apoyar en todo lo posible hasta que poco a poco fuéramos saliendo de ello.

La vuelta a la normalidad fue muy diferente a la normalidad que vivíamos antes de la pandemia: había que llevar siempre mascarilla en los lugares públicos, lavarse mucho las manos, intentar no besar ni abrazar mucho a nuestros seres queridos, llevar distancia de seguridad y sobretodo tener mucho cuidado hasta que saliera la vacuna.